

La Experiencia de Escribir en Psicoanálisis en las Diferentes Culturas Latinoamericanas.

Hoy la cosa va en serio – entre la escritura y el psicoanálisis

Ensaio

Magdalena Filgueira

Miembro Asociado de la Asociación
Psicoanalítica del Uruguay.

Tomando en una mano uno de los bellísimos textos freudianos augurales, como es el libro de la psicopatología de la vida cotidiana, y en la otra textos de escritores latinoamericanos contemporáneos intentaré – luego de visitar las marcas que ellos me han dejado, y de seguir el rastro de mi andar en la formación como psicoanalista en Uruguay o *Río de los pájaros pintados* – plasmar en papel algunas líneas de apertura en torno a la experiencia de escribir en psicoanálisis, el psicoanálisis y algún análisis singular, en las diferentes culturas de Latino América.

1 El viaje hacia el mar

Es el nombre de un cuento de Juan José Morosoli escritor uruguayo que retratará con fineza aspectos propios de la vida diaria de la gente del *interior* del país, siendo llevado a guión cinematográfico en la película de igual nombre filmada por Guillermo Casanova. El diálogo se entabla en un bar “*qualunque*” como bien, tal vez mejor aún, podría nombrarlo el lunfardo, como lengua menor, que utilizó y algo utiliza todavía la gente del habla popular en el Río de la Plata o *Paraná Guazú*, que en la lengua indígena nativa significa río ancho como mar. Creo que en psicoanálisis los analistas no debiéramos olvidar, desconocer, cuánto de un análisis transcurre, discurre, por tanto se inscribe y se escribe con palabras en lengua menor.

Diálogo, entre un morador del pueblo y un merodeador desconocido, un extranjero que llegó esa mañana a la ciudad de Minas. El parroquiano lo incita a convidar “*Por acá se dice que es mala suerte tomar solo*”, por lo que el desconocido pide que le sirvan una copa en la mesa del bar en torno a la cual ambos se sentarán a tomar, a conversar sobre el “*día especial, nos vamos de viaje, nos vamos a conocer el mar*” El forastero le pregunta *¿A qué playa van?* y con ese flojo asombro que tiene quien porta ligera la ignorancia, le devuelve la pregunta *¿Hay más de una?* Pudiera esto tensar a quién no soportase su ignorancia, de no portar con plasticidad su no saber. El foráneo se sobrepone a la doble sorpresa que desencadena el juego dramático asimétrico de lugares respecto al saber y la ignorancia, rotando en las posiciones de ambas respecto a una verdad, y le responde “*Claro. ¿No conoce el Mapa? ¿El del Uruguay, no lo conoce?*” El poblador dice “*No todo*” y sigue “*Acá como me ve, yo conozco muy poco, sabe*” El que ha caído al pueblo le dice “*La costa uruguaya está llena de playas, hay playas de todo tipo, playas con rocas, playas sin rocas, playas de arenas blancas, anchas, con dunas, otras playas que son angostas, largas pero angostas*” El cuento continua cuando el extranjero se va a subir al camión en el que viajarán hacia el mar “*¿Qué hace usted acá?*”; frente a tamaña interrogación a la que se ve sometido el desconocido, el escritor, el minuano Morosoli, le hace decir “*los acompaño a ver el mar*”. Sigue sobre la mesa el conflicto respecto a la ignorancia, “*¿pero para qué, si usted ya lo tiene visto?* ignorancia que puede tornase docta dado el conmovedor remate “*Para ver cómo lo ven ustedes*”.

Gran posibilidad de diálogo abre la escritura literaria, siendo el escritor para el psicoanalista un interpelante implacable. La mesa de boliche de barrio, el escritorio de trabajo, tablas en las que se acopia y se despliega ese potencial que es la escritura, potencia vertida hacia el futuro, la cual finalmente se acomodará dentro de un género literario, que en psicoanálisis parecería ser el ensayo, dado que es especialmente llamado por lo inconsciente.

Somos convocados de entrada, como en todo buen cuento, a los derroteros simultáneos de lo universal y lo singular. Freud nos propuso siempre ese juego especular de lo humano, en el escenario del mundo, con proyección incluso al universo, pero la escena se lleva a cabo en la intimidad de la vida cotidiana. Nos propuso también que pudiéramos pensar en torno a aquello que nos mancomuna, que es esa desvalida, esa desamparada necesidad humana, sea descubriendo sea inventando, una: *cosmovisión*. Avanza un poco más, y expresa que habría tres grandes formas de construirla: la religión, la ciencia y el arte.

2 Psicoanalista y escritor hermanos

Tomemos el primer y último capítulo de la gran novela Cien años de soledad, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, –que pudiera rendirle un pequeño

tributo a su memoria siendo una pequeña ceremonia de despedida dada su reciente muerte-, gestor del realismo mágico, inventor de un género literario, con el que el psicoanálisis puede desplegar una fecunda interlocución.¹

Pensemos los bordes, fronteras difusas y siempre transitorias entre el psicoanálisis y la literatura, entre el escritor y el psicoanalista. Acompañándonos pudiera estar Freud quien fue ambas cosas, dada la vasta obra de ensayos que escribió. Tempranamente vislumbró el lugar de las artes, como producciones psíquicas de los hombres en cuya superficie emergen, se manifiestan, se corporizan, se materializan. En la ficción que él gesta, su teoría, el arte de escribir y el de actuar, interpretar, comparten sus orígenes con el de jugar y el "humorizar". Procesos de humanización de cuyas entrañas nacen bellas criaturas que una vez lanzadas fuera parten buscando un otro, quien tomándolas en sus brazos pudiera alzarlas. Una novela, un mito, una interpretación, danza, pintura, escultura, un juego, un buen chiste. Tal vez un recuerdo de infancia que flotando en la memoria haya vencido las oleadas de la amnesia.

Cuando Frida Kahlo contrae la poliomielitis crea una amiga imaginaria de la cual habla en su diario, explicando luego el origen del autorretrato doble "Las dos Fridas" Escribe así en su diario íntimo: *"Debo haber tenido seis años cuando viví intensamente la amistad imaginaria de una niña de mi misma edad, más o menos. En la vidriera del que entonces era mi cuarto y que daba a la calle de Allende, sobre uno de los primeros cristales de la ventana echaba vaho, y con el dedo dibujaba una "puerta". Por esa "puerta", salía en la imaginación con gran alegría y urgencia (...) Atravesaba todo el llano que se miraba, hasta llegar a una lechería que se llamaba Pinzón. Por la "o" de Pinzón entraba y bajaba impetuosamente al interior de la tierra, donde mi amiga imaginaria me esperaba siempre. No recuerdo su imagen ni su color. Pero sí sé que era alegre, se reía mucho, sin sonidos. Era ágil y bailaba como si no tuviera peso alguno. Yo la seguía en todos sus movimientos y le contaba, mientras ella bailaba, mis problemas secretos. ¿Cuáles? No recuerdo."* (Diario de Frida Kahlo).

Todo psicoanalizante es un narrador y todo psicoanalista un escuchador de relatos que a su tiempo pudiera transformarse en escritor, partiendo del registro de sus notas durante el transcurso del relato en sesión, pudiendo transformarlas al reescribirlas, si con ello hiciese una nota, un trabajo, un historial, en su terminable e interminable formación de psicoanalista. Giros inevitables que a la experiencia se le imprimen en su tránsito hacia la inscripción, desde su origen vivencial hacia su estado de registro, su morada, ahí donde intentaremos mantenerla atrapada,

¹ He trabajado el tema en un artículo anterior: Cien años de soledad y Soledad de cien años. **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, n. 101, nov. 2005. Texto que recibiera el premio "Rodolfo Agorio" en el 50 aniversario de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Mayo 2005.



y apaciguándola con palabras retenerla viva en cautiverio. Buscando hallar las que mejor la representen, encontraremos aquellas que a su vez la conviertan en fantasmas, permitiéndole atravesar paredes, puertas, cerraduras y rejas. Estamos divididos por represión y por el lenguaje. Se abre en estos fenómenos en torno a la experiencia, lo Freud bautizó con el nombre de sublimación. Llamó sublimar al proceso por el cual aquello sólido de lo real de la experiencia, se transforma en caracteres de imágenes sonoras en el estado de palabra escrita, e incluso en sustancia volátil, elevándose a través de lo simbólico en evanescente estado gaseoso, el de los sonidos proferidos en claro gesto de trasmisión que porta la palabra cuando es dada.

Hermano entonces el escritor, poseemos probablemente la misma madre, madre literatura y las mismas hadas madrinas, las lenguas y sus hijas nuestras primas, las palabras. Hace muchos años, desde un lejano reino, ellas, nos acompañan. Acompañan nuestra soledad, la de cada uno, la de cada día, la de todos y la de siempre. Es más creo que existe la posibilidad de estar solos en soledad porque nunca lo estamos, dado que ellas siempre nos hacen compañía. Son nuestro lazo con el mundo, es aquello que nos enlaza y nos “*enmunda*” porque ya nos ha sujetado en sus amarras. Nos acercan y nos alejan, nos calman y nos inquietan, nos provocan y nos adormecen. Palabras que han sido, siendo apresadas en papel, papel canción de cuna y de protesta, carta de amor y de ruptura, enviada o recibida. Papel, transporte de palabras, papel picado, papel de serpentina, papel hecho avión, barquito de papel, que sobre la cabeza es Gran Bonete.

3 Espacio

He elegido Cien años de soledad, porque desde que lo leí por vez primera siendo muy joven, supe siempre sin saberlo nunca que García Márquez, periodista y escritor colombiano, latinoamericano nacido en Aracataca, había escrito un tratado psicoanalítico.² Circunstancias que nos aproximan hermanándonos, por lo cual sus escenarios, sus personajes y sus peripecias se vuelven ominosamente familiares, generándonos esa inquietante extrañeza de lo familiar desconocido. Aquello que a todos pertenece y no es de nadie, siempre se nos revela antes-después de lo ocurrido, ese eterno retorno atemporal del fantasma que reaparece con su rostro y su saludo, que a poco de comparecer reconocemos: “*no lo puedo creer- siempre lo supe*” o “*siempre-nunca supe de ello*” también “*¿dónde has estado en*

² Él mismo lo escribe muchos años después en su autobiografía “*Vivir para contarla*” que en su juventud leyó algún historial de Freud (Del Bolsillo, 2004) Expresa que su condiscípulo más asiduo Gonzalo Mallarino era “... el único acostumbrado a creer que algunos prodigios de la vida eran verdad aunque no fueran ciertos” (Ibid., p. 285).

todo este tiempo en que no supe que estabas?”. La misma asombrosa sorpresa que produce esa escasa pero plena, esa certera interpretación en una sesión de psicoanálisis, aquella que toca el saber ignorado de esa verdad, que no podría ser recordada porque nunca fue olvidada.

Macondo, es el nombre que García Márquez encontró para nombrar lo que Freud buscaba. Buscó Freud nombrar con Ello, lo que Úrsula Iguarán temía de sí misma y su deseo. Eso, Inconsciente es el nombre que Freud encuentra para nombrar lo que un Buendía, José Arcadio, no encontró y se lo pasó buscando y que García Márquez hace decir a su hijo Aureliano *“Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”* (GARCÍA MÁRQUEZ, 1967, p. 9) Recuerdo, esa argamasa, mezcla de imágenes, sensaciones y palabras, que precipita y es lo que nos va quedando de la experiencia de satisfacción y de dolor del encuentro con otro, que eso nos deja de sí, nuestra capacidad de recordarlo transformándolo.

Macondo podría parecerse a esa tierra virgen que Freud exploró y conquistó (el conquistador, personaje con quien le gustaba compararse) Campo fértil donde como buen patriarca fundó algunos saberes que germinaron desconectados de sus frutos, las verdades. Freud estuvo acompañado por Fliess, a quien llamaba “mi otro yo” y para quien teorizaba y escribía sobre su caso en aquellos “informes sociológicos” que le leería en el siguiente “Congreso”; como José Arcadio Buendía tuvo su Melquíades, su doble, ese gitano trashumante que le entrega los enigmáticos pergaminos, escritos en sánscrito, su lengua materna. Le va entregando en cada visita a Macondo instrumentos nuevos, se los trueca en la siguiente por otro y por otro, luego del imán, la lupa gigante y el catalejo, la juventud restaurada o dentadura postiza, mapas e instrumentos de navegación, le regala por último aquel laboratorio astrológico con la brújula, el sextante y el astrolabio así como aquellos productos de alquimia, con los cuales fabricar las sustancias que permitan convertir cualquier metal o chatarra en oro. Con algunas mediciones y especulación pura José Arcadio descubre que *“La tierra es redonda como una naranja”* (Ibid, p. 12) Sale a buscar el mar y sin embargo no lo encuentra sino su esposa muchos años después, dado que descubre la condición peninsular de Macondo, rodeada de agua por todos lados.

Trasladando de un disciplinar a otro, montó Freud su *laboratorio*, su consultorio, su escritorio, frente a sus estatuillas, donde febrilmente enfrascado empezó señalando con el dedo, como aconteció en Macondo, dado que el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Luego, fue nombrando fenómenos, principios, procesos y mecanismos de un *aparato*. Se dedicó a la alquimia de los fenómenos anímicos, a estudiar ese aparato que los producía y a develar sus productos, esas pequeñas

obras de arte de los sujetos en su cotidiana creación. Manufacturas psíquicas, casi inasibles, surgen, se manifiestan y se evaporan, y se van, todo en tiempo efímero, como un sueño al despertar. Insucesos nimios, fallidos hijos nacidos del error, de lo esquivo y lo equívoco. Lo inútil se vuelve sublime, cuando pierde el peso específico del juicio de realidad y por sublimación se lo recupera siendo luego vía regia, oro puro. Surge así Macondo por error de cálculo y de juicio, con una plena falta de sentido como todo lo que ahí acontece, y es por eso que José Arcadio su fundador siempre quiere trasladarla, desplazarla hacia otro lugar, a un espacio más propicio y Úrsula se niega porque sabe que eso irá con ellos a todas partes. Intentan huir, como todo hombre de sus deseos, es que *“estaban ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia”* (Ibid., p. 24) dado que eran primos entre sí.

4 Tiempo

Tanto en la metapsicología freudiana como en la novela de realismo mágico de García Márquez tropezamos con una misma topología en la concepción del tiempo. A un mismo tiempo, el del acontecer, del inscribir, del significar, resignificar, simbolizar y desde final hacia el comienzo, hacia atrás. Cruce de registros que produce una dimensión estremecedora del tiempo en que los acontecimientos ocurren y se narran. Úrsula con su clarividencia lo percibe y pregunta algo así como *“¿Quién dijo que el tiempo avanza, va hacia adelante?”*. Al trastocar la cronología del tiempo lineal, secuencial, en que las causas anteceden a las consecuencias y así las ordenan en el tiempo de la memoria, surge esa otra temporalidad, el tiempo lógico del a-posteriori cuando comprendemos lo que va a suceder, es porque está ocurriendo, lo que ya ocurrió. Tiempo de la angustia traumática y su síntoma, tiempo de la risa anticipada de ese inconcebible chiste, tiempo de estar transfiriendo.

Sucede en una sesión de psicoanálisis, dada la repetición en el tiempo actualizado de la transferencia y también en Macondo al final cuando Aureliano Babilonia lee, traduce y resignifica a un tiempo los manuscritos, mientras comienza a soplar el viento. Va sincrónicamente descifrando los pergaminos que cien años antes entregase Melquíades, comprende de una, hacia *“atrás”* lo ocurrido, en el *“presente”* lo que está ocurriendo y hacia *“adelante”* lo que ocurrirá.³

Relatos que retroceden y avanzan creando una correspondencia gozosa al *“ficcional”* o sea al descubrir una realidad psíquica, que ha sido como todas barruntada y escrita en esa misma realidad. Leer, imaginar una historia, una

³ Nexo intertextual con Tiempo. **Calibán** – Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, v. 11, n.1, 2013. Fepal. Montevideo.

novela que traerá lo nuevo, como toda novela familiar, que se recuesta en lo trágico de la existencia humana, sobre una mitología de los orígenes. Es una concepción diferente del tiempo, otra forma de estar inmersos en él. Un tiempo diverso, conmovedoramente humano, consustancial al sujeto deseante, a lo real de su deseo, a la memoria y a su olvido, la repetición.

Aureliano comprendió y no pudo moverse. *“No porque lo hubiera paralizado el estupor, sino porque en aquel instante prodigioso se le revelaron las claves definitivas de Melquíades y vio el epígrafe de los pergaminos perfectamente ordenado en el tiempo y en el espacio de los hombres: el primero de la estirpe está amarrado en un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas.”* (Ibid., p. 350) Era la historia de la familia, escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación. *“Melquíades no había ordenado los hechos en el tiempo convencional de los hombres, sino que concentró un siglo de episodios cotidianos, de modo que todos coexistieran en un instante.”* (Ibid., p. 350) *“Sólo entonces descubrió que Amaranta Úrsula no era su hermana, sino su tía.”* *“... y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado.”* (Ibid., p. 352) Antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues *“... estaba previsto que la ciudad de los espejos o los espejismos sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”* (Ibid., p. 352)

Tanto Aureliano Buendía como Aureliano Babilonia están frente a la muerte cuando recuerdan y comprenden. El hombre tiene por delante y por detrás de sí su propia muerte, es el único ser que un buen día se supo finito en el tiempo o sea mortal. Descubrimiento que abre esa otra forma del tiempo, dado que hubo un antes-después de mí que nos marca en una falta, nos funda en lo real de una ausencia y nos inscribe como sujetos amarrados a un simbólico navegando en las aguas de lo imaginario. Expedición que inevitablemente nos aproxima a la idea de destino, dado que estamos predestinados.

5 Géneros de escritura y transmisión en psicoanálisis

Hay una compleja intrincación de la transmisión del psicoanálisis en lo que hace a la palabra, la que ineludiblemente recorre todos los registros de la experiencia analítica.⁴ Palabra, que partiendo de la asociación libre, ocurrencias, se

⁴ En relación a la transmisión del psicoanálisis remito a la sección Vórtice en **Calibán**, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, v. 10, n. 1, p. 107-133, 2012. FEPAL, Montevideo.



reencuentra en la lectura de textos y en la palabra que relata la situación clínica en el espacio de supervisión. Palabra que se plasma en producciones escritas, publicaciones y se preservan en los acervos que constituyen las bibliotecas.

Quizá sean los géneros literarios diferentes formas de dar cuenta del destino humano e intentar burlarlo a la vez. La palabra es la huella de lo acontecido, es el epitafio de lo ocurrido, remite a la muerte de la cosa, sobre lo cual sólo podremos predicar. Freud recurrió a la tragedia, especialmente la griega, quien mejor lo representó. Cuánto más huyamos de la boca del destino más dentro estaremos de ella. Boca oracular que se nos anuncia de alguna forma y de varias, ya sea con gestos, presagios, milagros, sucesos mágicos, con fenómenos de la naturaleza y extra naturales, cualesquiera sean las formas de lenguaje que se crea, el destino nos enviaría mensajes ocultos a revelar. Profecías, ocultismo, señales a interpretar, palabras a revelar, traducción de lo que está inscripto, de lo que está escrito que acontecerá, en mi fuera de mí.

A raíz de la muerte de su padre Freud en pleno autoanálisis, o análisis original con Fliess, aquel descubre lo trasgresor e incestuoso de su propio deseo (no solo hacia sus ascendientes sino también hacia sus descendientes, como relata en el sueño con Matilde llamada Hella, como su sobrina) teme morir, construye una fantasía, su novela transferencial en el marco de la cual surge un designio, cree que morirá a los cincuenta años, por el deseo del deseo del padre, ¿es eso sustituirlo?, por querer ir más allá de lo que él fue ¿es eso superarlo? y querer ser él mismo ¿es eso trasuntarlo? Ser sujeto de deseo es trascender y trascendente para ser sujeto. Muchos años después, cuando tenía ochenta, recuerda cuando por casualidad termina en la Acrópolis, donde sabe su padre no llegó, padece nuevamente un trastorno del juicio y una perturbación del recuerdo, comprende que nunca-siempre pensó que eso no existía.

Tomando dos de las viñetas de Psicopatología de la vida cotidiana (FREUD, 1901a), utilizando ese texto como un pretexto, podremos analizar el entrecruzamiento de la escritura, el humano arte de escribir, de utilizar las palabras en su trazo escritural con el de representar psíquicamente la experiencia a través de las huellas o marcas, en esa suerte de "escritura" como mezcla de captura, registro y escritura, en el psiquismo. Texto escrito para ir consolidando el descubrimiento del inconsciente y para dar a conocer, divulgar ideas, transmitir nociones, conceptos que Freud inventó en relación al inconsciente en las manifestaciones cotidianas y culturales en su época. Centrado en la ciudad de Viena, ciudad en la que nunca se sintió a gusto, como en casa, lo mismo que con el idioma alemán, corrían los finales de siglo XIX, inicios del XX. Fenómenos en los que Freud se detenía, habiendo montado un *observatorio* de la vida diaria de personas, pero no se queda ni en el registro ni en una eventual clasificación de los mismos, sino que los

somete a un segundo proceso, el del psico-análisis. Texto abierto a la literatura por cuanto cita y analiza tanto a escritores como a personajes de zagas, novelas, cuentos y poesías. Texto abierto a su vez a ser escrito y reescrito por una infinidad de autores, médicos, amigos, parientes, lectores. Es el texto freudiano traducido a más idiomas, el que más veces fue reescrito tomando las viñetas que le iban acercando, frondoso en sus reimpressiones. Dentro de toda la intrincación de diálogos que Freud entabla con escritores, se destaca Goethe, su autor predilecto, lo cita a través del doctor Fausto desde el acápite “*Ahora el aire está tan lleno de elementos de cacería, que uno no sabe cómo se las va a arreglar para escapar*”

Un fenómeno pertenece al orden de lo sucedido, pudiendo quedar ahí en el terreno de los hechos, pero también se puede volver sobre él para analizarlo, lo que implicaría ingresar en el orden de las interpretaciones, allí fructifican las teorías. Quiero resaltar la diferencia de estos espacios y tiempos, importante es discriminarlos sin desconocer que finalmente, un hecho como tal, pueda ser producto en su origen mismo, de una o más interpretaciones, teoría de las ficciones de distintos órdenes. El momento o tiempo de la formación del acto fallido como formación del inconsciente, es el tiempo-espacio en que el yerro toma forma, y luego podrá advenir el de su interpretación, si es que existe, dado que para que ello advenga debe mantenerse sostenida la interrogante sobre las causas, algo del “¿por qué?”, la función interpelante del sujeto, que se representa emergiendo entre significantes.

Discípulo: ¡Eso ya tiene otro cariz! Pero ¿Se ve el dónde y el cómo?

Mefistófeles: Gris es toda teoría, mi caro amigo, y verde el áureo árbol de la vida. (GOETHE, 1790, p. 50).

Me interesa en este trabajo ir acarreado, trasladando estos conceptos a la *Psicopatología de clínica cotidiana*, o sea al seno de la sesión analítica. Proceso de ida y vuelta que Freud mismo realizó entre la técnica y la vida diaria, podemos apreciarlo en las viñetas citadas, ajenas y propias, de quienes fueron sus analizantes. Las acciones fallidas, lapsus, trastabilleos, recuerdos nimios de infancia componen toda una serie de malformaciones, son restos que bien podrían ser desechos, por lo que destacarlas manteniéndolas en un lugar privilegiado de la escucha analítica, –como vía regia de acceso a lo inconsciente junto a los sueños, y más cuando acontecen en la sesión misma, es un esfuerzo de extrañeza del analista, de “*tornarse extranjero*” (HORENSTEIN, 2013) de la lengua propia, que además contraviene saberes racionales, científicos, señoriales, que suelen servir de ropaje a la insoslayable resistencia “*mi yo quiso*”. Pasaje de la vida cotidiana al consultorio de esa riqueza que entrama el lenguaje y el discurso, apertura a lo



inconsciente que es escuchado a través de un *fallido decir* en que aparece un *logrado hablar*. Abriéndose a su análisis lo que hará que no se pierda, ya que no son en su presentación más que un chiste o un dicho, un refrán, un lapsus, acto errado la vez que un acto logrado, pasajes de sentido a través de los puentes del lenguaje, en el trastrabarse algo que puede ser vacío se llena de sentido.

Vayamos a la viñeta que Freud escribe en la que se muestra como padre con su hija en su vida hogareña, aquella cuando le dice, al ver el "*gesto de desagrado que ponía mi hija al morder una manzana agria quise, bromeando, decirle la siguiente aleluya: El mono pone cara ridícula, al comer, de manzana, una partícula.*" (FREUD, 1901b)

Escribe que se trastrabó y produjo un lapsus "*el man...*" equivocación condensación de mono y manzana (FREUD, 1901a, p. 64-65) Fue en la "*repetición, unida a mi impaciencia por desembarazarme de la frase, debe ser incluida en la motivación del error, el cual se presenta como resultante de un proceso de condensación*" (FREUD, 1901a, p. 64-65) Tenemos pues un padre y su hija comiendo de la manzana. El hombre, entre otras cosas, se diferencia del mono (teoría de la evolución mediante) porque dispone del lenguaje, construye la lengua y habla. Si consideramos la expresión, el dicho "*comer la manzana*", y asociamos al respecto, nos vemos conducidos rápidamente a la Biblia, libro del Génesis "*mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*" "*¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?*". (BIBLIA, p. 6-7).

Fausto: ¿Quién es esa?

Mefistófeles: Mírala bien: es Lilith.

Fausto: ¿Quién?

Mefistófeles: La primer mujer de Adán. ¡Guárdate del contacto de sus hermosos cabellos! adorno del que ella se vanagloria. Cuando en ellos enreda a un joven, no le suelta fácilmente. Ven vamos a sacarlas a bailar.

Fausto: (bailando con la joven) Cierta día tuve un dulce sueño: soñé que en un manzano brillaban dos manzanas magníficas; me tentaron y subí a cogerlas.

La Hermosa: Desde los tiempos del Paraíso es fruta que os atrae; gozo tan solo en pensar que también yo las tengo en mi jardín. (Ibid., p. 133)

Freud trabaja su texto en el entrecruzamiento con textos de autores de *literatura universal*, en intertextualidad. Visita una y otra vez La Biblia, el Viejo y el Nuevo

Testamento, así como la tragedia griega, Sófocles, Edipo Rey. En los primeros capítulos del libro de la vida cotidiana, trabaja sobre las cuatro “cosas últimas” la Muerte, el Enjuiciamiento, el Cielo y el Infierno, en los frescos “*El fin del mundo*” y “*El Juicio Final*” de la catedral de Orvieto, a raíz de lo cual se produce el olvido del nombre Signorelli, el pintor del pecado original. Desde ese origen bíblico, el hombre en la cultura judeo-cristiana, no ha realizado un trabajo permanente en torno al deseo y la prohibición con todos sus avatares. Prohibición que nos sumerge de lleno en el campo del deseo, la sexualidad y el saber de la trama estructural edípica, universal y contingente.⁵ Freud mismo expresa en el texto “... *debo de haber estado en camino de aprehender el carácter humano universal de la fábula de Edipo como correlato del destino que se exterioriza en el oráculo...*”. (FREUD, 1901a, p. 174-175)⁶ Continúa preparando la metapsicología, su gran construcción teórica hasta el final, siendo nuevamente acompañado por Fausto, en lo terminable e interminable del análisis (FREUD, 1937) “*Entonces es preciso que intervenga la bruja*”. Freud aclara que se refiere a la bruja metapsicología “*Sin un especular y un teorizar metapsicológicos, – a punto estuve de decir: fantasear- no se da aquí un solo paso adelante*” (Ibid., p. 228).

El texto mismo de la vida cotidiana propone pensar la relación que guarda el inconsciente con el lenguaje. El modelo de *aparato psíquico* se encontraría relacionado con el lenguaje, a través de la inscripción y la represión (esfuerzo de desalojo)⁷, la que actúa separando representaciones (representación cosa de representación cosa más palabra) rompiendo nexos asociativos entre unas y otras. Lo reprimido queda aislado del resto sin puentes o vías asociativas, por no poder conectarse con las representaciones de palabras, pugnará por obtener reconocimiento sensorial, perceptivo, en imágenes, todo mediante lo cual hacerse manifiesto, la demanda al analista es por carecer, por la falta de palabras, surgiendo la angustia, que no engaña, no es en vano, ni sin objeto.

Fausto: ¿Y por qué no saltas por la ventana?

⁵ En relación a esto, D. Gil, nos dice que “En su utilización de la tragedia de Sófocles, Freud descubre una invariante que tiene valor universal y, una vez hallada, la toma como clave definitiva del sentido de la tragedia tanto en el siglo V AC, en Grecia como en el siglo XX para la cultura occidental.” (ANTIGUOS CRÍMENES. [s.l.]: Trilce, 1994. p.71-72).

⁶ D. Gil: “La invariante que descubre Freud (prohibición del incesto y del parricidio) no solo da cuenta de la psico-patología sino que permite comprender al hombre y la cultura. La misma idea es expresada por Levy-Strauss, para quien el pasaje de la naturaleza a la cultura se establece por la “adquisición de relaciones en donde se intercambian bienes, palabras y mujeres, centrada en la prohibición del incesto”. (ANTIGUOS CRÍMENES. [s.l.]: E. Trilce, 1994. p.71-72).

⁷ Etcheverry traduce represión, *Verdrängung*, por esfuerzo de desalojo, esfuerzo de suplantación. “Y ese esfuerzo lo es de desalojo, con la bienvenida ambigüedad de éste término: desalojo de las representaciones penosas, desalojo de la energía de ellas, y desalojo del yo de una determinada posición perceptiva.” (ETCHEVERRY. **Sobre la versión castellana.** Buenos Aires: Amorrortu, [s.d.]. p.63).

Mefistófeles: Es ley que rige para diablos y espectros la que han de salir por donde entraron. Para lo segundo somos libres para lo otro esclavos.

Fausto: Conque hasta el mismo infierno tiene leyes. Bien encuentro eso. ¿De modo que entonces no se podrían hacer pactos con ustedes señores míos?" (Ibid., p.37)

Guiones fantasmáticos inconscientes que se animan, deseos que pugnan por ser figurados. *"En las acciones casuales o sintomáticas... las más de las veces figuran de manera simbólica unas fantasías o deseos"* (FREUD, 1901a, p. 267) Existencia de guiones universales con algún grado específico de organización, disposición relativamente fija de cadenas asociativas, lo cual a su vez genera rasgos personales. *"En general uno cree que elige las palabras con las que viste sus pensamientos o la imagen con la cual quiere disfrazarlos. Una observación mas atenta muestra que otros miramientos deciden sobre esa elección, y que en forma del pensamiento se trasluce un sentido que suele no ser deliberado"*. (FREUD, 1901a, p. 211).

Proceso de formación del error; en cuanto al segundo tiempo, el del análisis, el concepto de asociación es el inverso a partir de aquellas ocurrencias en la sesión de análisis en torno a lo fallido es que se podría arribar a lo reprimido. Vías de asociaciones para la formación del inconsciente y asociaciones para la deconstrucción de la misma. Vayamos la viñeta de la analizante de Freud *"Me cierro como una Tassenmescher (palabra inexistente) Taschenmesser"* (navaja) dice al comienzo de la sesión, permutando entre sí los sonidos s por sch; Freud le hace notar la equivocación *"Sí, se debe únicamente a que usted dijo hoy Ermscht (por "Ernst" (serio))"* le responde ella. *"En efecto, yo había empezado con este dicho: "Hoy la cosa va en serio" (porque era la última sesión antes de las vacaciones) y en chanza dilaté el Ernst en un Ermscht"*. (FREUD, 1901a, p. 65). Ermscht es una pronunciación inculta o grosera, según la traducción de Echeverry; López Ballesteros comenta que es el apelativo familiar de Ernst, el nombre Ernesto en castellano. Freud aprovechó el doble sentido de la palabra Ernst. (FREUD, 1901b, p. 793) En alemán Ernst es a la vez una cosa, un asunto serio, de gravedad, grave. López-Ballesteros a su vez traduce la frase inicial, o sea el dicho de la angustiada analizante de Freud *"doblarse como una navaja de bolsillo"*.

Punto central alrededor del cual parten las asociaciones, ocurrencias, incluso el lapsus mismo, es el juego de palabras con que Freud recibe a su analizante, a modo de saludo: *"Hoy la cosa va en serio"* que es lo mismo que decirle *"Hoy la cosa va en Ernesto"*. Nos permite pensar la situación clínica en sentido inverso, cómo el discurso del analizante induce determinadas asociaciones en el analista. Asociaciones determinadas por propio analista, por la singular formación de ese analista (esta disponibilidad o disposición del analista ha recibido diferente

nombres contratransferencia, deseo del analista) por sus lecturas en lo teórico, por su análisis claro está. Durante la escucha, en el desarrollo de su flotante atención, van surgiendo, se va formando, construyendo una intervención, la interpretación analítica. ¿Qué lugar entonces para las formaciones del inconsciente propias del analista en sus intervenciones, en su interpretación? Freud como analista intervino utilizando la multivocidad de la lengua, usa un dicho como una broma, y la ofrece como puente de sentidos, pleno de significancia para esa analizante. Y escribió *“El doble sentido propiamente dicho o juego de palabras, al cual podríamos llamar el caso ideal de la acepción múltiple; aquí no se ejerce violencia sobre la palabra, no se la divide en sus componentes silábicos, no hace falta someterla a ninguna modificación ni trocar por otra la esfera a que pertenece (por ejemplo, los nombres propios). Tal como ella es, y como se encuentra en la ensambladura de la frase, puede, merced a ciertas circunstancias favorables enunciar un sentido doble.”* (FREUD, 1901a, p. 37).

Lo primero que la analizanda intenta decir es *“Me cierro como una navaja”*, luego del juego de palabras que Freud le propone, pero no es lo que dijo, dice otra cosa. En los lapsus no se dice lo que manifiestamente se quiere decir, por eso diversos autores hablan de los desgarros o desgarrones⁸ del discurso; para el psicoanálisis se produciría una apertura mayor de/a lo inconsciente. Freud nos cuenta que detrás de esta expresión se hallaba el influjo de unos pensamientos de embarazo y anticoncepción, y que mediante esta queja conciente, figuraría la postura del hijo en el vientre materno. Freud nos estaría proponiendo pasar de una expresión a una imagen, con un alto contenido simbólico. Última sesión antes de las vacaciones, Freud le da un juego de palabras, que incluye el nombre de Ernesto, con el cual al parecer habría algo en relación al embarazo, pero también que el tema es serio, grávido de consecuencias, grave. La analizante evocó otro nombre, S. Ernst, de una firma de Viena, que ofrecía anticonceptivos.

Plantea a su vez el tema del simbolismo en el lenguaje en general y en el discurso en sesión analítica en particular; se vincularía con el discurso mismo, con los sueños, los síntomas, las operaciones fallidas como expresiones simbólicas del deseo o del conflicto psíquico, expresiones figuradas e indirectas. Freud ve en ello, una imagen simbólica: feto en el vientre.

⁸ Benveniste: “Ha de atender al contenido del discurso, mas no menos, y sobre todo a los desgarrones del discurso. Si el contenido lo informa acerca de la representación que el sujeto se da de la situación y acerca de la posición que en ella se atribuye, busca, a través de este contenido, uno nuevo, el de la motivación inconsciente que procede del complejo sepultado.” (PROBLEMAS DE LINGÜÍSTICA GENERAL. Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano. [s.l.]: Siglo XXI, 1971. p.78).

6 Los dichos en la vida cotidiana y en la sesión de análisis

Los dichos⁹ o expresiones existen en las diferentes lenguas, son frases cortas, que encierran experiencias humanas, las expresan en forma condensada con un alto valor simbólico. Son pequeñas figuras del lenguaje que transportan saberes culturales acaudalados y amasados a través de las generaciones en el paso del tiempo. Se asemejarían por tanto a pequeñas leyendas, sagas y/o mitos.

Los dichos tendrían un lugar y función importantes en el lenguaje en general para figurar algo indirectamente, simbolizar algo mediante frases al alcance, pre-establecidas; serían como vías ya facilitadas y facilitadoras de asociaciones, pero a nivel de la lengua. En este sentido podríamos pensarlo como puentes o vías de pasaje pre-existentes. Quisiera pensar los dichos en la sesión analítica, ya sea cuando los emplea el paciente, ya cuando lo hace el analista; si es posible captar, de una forma diferente, el contenido latente del discurso del analizando, al ser capturado en un dicho, figurándolo simbólicamente a través de un dicho.

Ahora, como figura del lenguaje, los dichos juegan permanentemente entre la figura y el fondo de su propia imagen-sonora, entre lo literal y lo significado simbólicamente; claro que en el empleo cotidiano, nos dirigimos rápidamente, nos vemos transportados con facilidad hacia lo figurativo: lo que se quiere decir. Dentro del discurso del analizando, cuando son empleados, puede observarse también el juego entre lo literalmente dicho y lo simbólicamente figurado. Acrecentado el efecto, por el hecho de que en sesión, entender lo literal del lenguaje no es lo central, por lo cual el contenido manifiesto pasaría a ser el fondo. La escucha del analista jugaría con la figura y el fondo, sin dejar por tanto de prestar atención a lo literal, lo que vuelve al analista a su extraterritorialidad respecto al lenguaje. Aristas del discurso, que el analista atiende en forma flotante, justamente sin privilegiar de entrada, ningún elemento, dejando funcionar lo mas libremente posible su propia actividad inconciente.¹⁰

⁹ Dicho: a) palabra o conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal. Aplicanse varios calificativos según la cualidad por la que se distinguen: dicho agudo, oportuno, intempestivo, etc. b) Ocurrencia chistosa y oportuna. c) Consentimiento de los contrayentes. d) Insinuación. e) Deposición del testigo. f) Mentiras, calumnias. (ALONSO, Martín. **Enciclopedia del Idioma**. [s.l.]: Ediciones Aguilar, 1958.) Ya de por sí la palabra dicho, acepta múltiples definiciones que van de lo mas elevado y sublime, a lo mas bajo y deplorable, todo puede ser dicho.

¹⁰ Laplanche; Pontalis: "Así, la atención flotante constituye la única actitud *objetiva*, por cuanto se adapta a un objeto esencialmente deformado." (DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS. **Atención** – parejamente – flotante. Buenos Aires: Paidós, 1996. p. 37).

Mefistófeles (haciéndose pasar por Fausto): No querría extraviaros. Por lo que se refiere a esa ciencia..., resulta tan difícil orillar el falso camino, se cuele en ella tanta oculta ponzoña, sin que apenas se acierte a vislumbrar el antídoto! Lo mejor en ese terreno será que sigáis a un profesor y juréis sobre la palabra del maestro. En general, ¡ateneos a la palabra! Y pasad luego por la puerta segura al templo de la sabiduría.

Discípulo: Pero en la palabra debe encerrarse un concepto.

Mefistófeles: ¡Muy bien! Sólo que no hay que atormentarse demasiado, pues precisamente donde faltan las ideas encuéntrase siempre oportunamente a mano una palabra. Con palabras se puede discutir muy bien, con palabras se puede construir un sistema, a las palabras puede presentarse una fe excelente y de una palabra no se puede quitar ni un tilde. (GOETHE, *Ibid.*, p. 49).

Considerando el discurso del analizante, Freud utiliza dos conceptos, dos términos para enunciar *Einfall*, literalmente: lo que cae en la mente, lo que viene a la mente, y *Assoziation*, que remitiría a elementos asociativos de una cadena. En este sentido parecería que dentro del material (*Material*) habría ideas que caen en la mente e ideas que irían formando cadenas asociativas, también como respuesta a las intervenciones e interpretaciones del analista. Dado que el análisis sería un diálogo especial, en cierta forma habla solo uno de sí, el que escucha en neutralidad se ubica en una posición descentrada respecto a su persona, dado que no participará en iguales condiciones del mismo. “*Después que el enfermo ha referido una primera vez su historia, lo exhortamos a abandonarse por entero a sus ocurrencias y a exponer sin ninguna reserva crítica cuanto se le pase por la mente.*” (FREUD, 1906, p. 91)

7 ¿Por qué escribe un psicoanalista?

Se puede concebir el origen de la escritura íntimamente vinculado a la incómoda, a la inquieta posición del psicoanalista en relación al silencio y la abstinencia. Cuánto de una experiencia clínica queda “*perlaborando*” en el analista, haciendo texto, y una vez concluida la sesión o el análisis mismo, volver a encontrar esos “*restos de transferencia*” quizá convertidos en texto escrito. Estaríamos frente a un *trabajo elaborativo* en el psicoanalista a través de la escritura que tiene como punto de partida la experiencia de su clínica. En ambos escenarios es imprescindible sostener el estilo de cada analista, para psicoanalizar y para escribir. Hay por suerte más de uno, muchos diferentes, creo que sería deseable y saludable que la formación de analistas en Latinoamérica no los homogeneice, que los institutos de formación no emparejen los estilos propios, sino que los realcen.

Escribir para “hacer en el des-hacer” lo incómodo del ofrecimiento del psicoanalista, que sufre, padece de una suerte de *des-dibujamiento*, de borramiento de su persona, de un profundo corrimiento de sí, verdadero lecho y cause transferencial, el que permite albergar las palabras encadenadas en el discurso de las asociaciones libres y ocurrencias del analizante. Escritura de un cierto tramo de un psicoanálisis desde el psicoanalista, lo que implicaría el desprendimiento de lo acontecido, la implicación subjetiva del analista ahora en el tiempo de la escritura que dejará caer, el texto original de la sesión, para luego hablar de ello, escribir sobre ello, dar a conocer lo enigmático de ello. Volviendo nuevamente a la tragedia, la respuesta estaría en su permanente precariedad dado que creyendo haber encontrado la solución al enigma, lo que se encuentra es un texto que lo relanza.

8 Las marcas del caso y el estilo del analista: “*Me toma el pelo*”

Abril fue quién solicitó la consulta y que le pusiese este seudónimo “*si algún día escribís sobre mí, como hacen ustedes los psicoanalistas*”. Joven delgada, pálida, con una cabellera enmarañada, su pelo desprolijo en su corte y en su cuidado, no en su higiene pero sí en su peinado. Pasaba como un viento por mi lado, caminando con las piernas abiertas y los hombros caídos. La ropa le quedaba holgada, pantalones anchos y artesanales, había en ella una deliberada despreocupación por su aspecto físico y su vestimenta. Sobresalía, en su preocupada despreocupación, su cabellera.

Habla, me dice que está triste que hay días en que no quiere, no puede levantarse para ir al liceo. Se queda tendida en su cama y llora. Se enoja mucho con los familiares directos, padres y hermanos cuando no la escuchan, cuando no la entienden. “*Tengo ataques*” de desasosiego, no sabe que hacer para que se le pase la rabia. Teme y temen que se dañe. Dentro de su familia, con quien se enfurece más es con su padre, siente que la pelea, no la escucha, que atiende prioritariamente otros asuntos, le hace chistes en forma permanente y no la toma en serio. En las primeras sesiones buscaba a qué me hacía acordar, qué imagen me evocaba, pasaron por mí payasos, gente que vive en la calle al margen, hasta que la encontré: *un espantapájaros*. Fue en una sesión en la cual habló de su aspecto de su ropa vieja y amplia, no sucia y de su cuerpo, su pelo. Me contó que sabía que su imagen producía en algunas personas espanto y rechazo, que llegaban a cruzar de vereda en la calle al verla venir:

A: *¡Cómo la gente juzga sólo por lo que ve, pero que no sabe!*

Otros rasgos no acompañaban la imagen del espantapájaros, por ejemplo, su sonrisa dulce, luminosa y cuidada. Sonrisa escasa al principio, quizá por eso justamente, porque rompía por instantes, aquella construida imagen. Rompía el encanto de la despreocupación, por el mundo material y superficial en general, su interés se dirigía hacia el mundo interior de los valores, los sentimientos. Pero esto me lo fue contando en el devenir de las sesiones, luego de probar y querer saber varias veces, que producía ella en mí. Su sonrisa fue dejando entrever un gran sentido del humor, punto clave y conflictivo en el vínculo con su padre. Hablaba fluidamente en las sesiones pero cada tanto se detenía y comenzaba a cuestionar al psicoanálisis y a mí como terapeuta, advirtiéndome que no seguiría viniendo; pero venía y hablaba. Su forma de hablar y su decir, iban mostrando otra posible imagen, que des-montaba su imagen de espantapájaros. Cada tanto me advertía que no la abandonaría –¡como si yo se lo pidiese!-. Provocó que me detuviera a pensar si yo realmente no *deseaba* que ella cambiase su imagen, como cuando estamos preocupados por desinstalar un síntoma. Debí preguntarme ¿qué quería para ella? Por lo pronto ¿cómo quería verla? Abril me decía que me abandonaría me plantea que quiere dejar su análisis.

A: *Fui a un profesor jera un chanta! No sabía nada de nada, daba clases de historia, matemática, le empecé a decir que me devuelva la plata, el chanta nada de nada, yo le decía las cosas, se fue poniendo brava la cosa y un día dijo que iba a llamar a la policía, estábamos ahí y viene la policía nomás, quien sabe lo que les dijo. Mi madre me dijo que tengo razón pero que no meta relajo, pero no puede ser, ¡porque no sabe nada!*

Le digo que habla de los chantas, sugiriéndole si *¿yo no seré una y por eso no querés venir mas?*

A: *¡Nooo! A vos te recomendó mi doctora y sabe pila, además la quiero pila. Bueno, también un poco porque veo los resultados... me siento mejor... yo estoy muy bien cuando no estoy en casa. (Mientras la escucho voy pensando en la sobredeterminación del no venir más, que otros elementos estarían en juego: soy chanta y cobro, la constelación sintomática ¿qué sostiene? ¿Qué es lo no quiere Abril dejar caer?) Pienso, si soy yo o son ellos los que tienen que venir... anoche hubo pelotera, mi madre anda mal, ella llora, no solo por lo que me pasa a mí, por mi padre también... siempre la vi llorar, como que no es feliz con mi padre... tá! habrá tenido momentos felices...(¿en qué pensó?) como que se la agarran conmigo, me quiero ir y me voy, a veces duermo la siesta por ahí, en lo de mi amiga, la madre es mi segunda madre y me quedo ahí tranquila, pero no lo hago siempre porque mi madre se pone mal de que yo no quiera estar en casa, es que debe ser horrible que un hijo no quiera estar, cuando estoy sola en casa paso bien, barro la vereda, hago cosas, pero después mi padre no las ve... él **me toma el pelo...***

Le señalo *¿El pelo? ¡Justo!...* (Nos reímos)

A: Sí, yo lo tengo así...no me lo cuida ni nada y él igual **me toma** el pelo

Haces todo lo posible, pero igual lograrás que tu padre te tome el pelo...

A: Claro, igual él **me toma en serio**, cualquier cosa que yo diga...

¿Te toma en serio?...

A: No, que me toma el pelo en serio ¿qué fue lo que dije?... ¡no! no fue un **afecto fallido**, dije bien...

Tenés ganas de que él te tome en serio... le interpreto.

A: A mi hermano no se lo hace, a mí me toma el pelo

Luego que termina la sesión continúo pensando sobre las fantasías subyacentes en cuanto a no querer venir más, además de mis vacaciones, en las cuales pudo haber sentido que no la escuchaba en sus requerimientos, con sus exámenes, que la abandonaba. Pero quedé pensando *seriamente* por el tono algo jocoso en momentos claves de la sesión: ¿yo la tomo en serio? o ¿le tomo el pelo? Transferencialmente cómo promueve ¿qué la tome en análisis? ¿Cómo? A través del dicho: tomar el pelo, se abrieron para mí, varios caminos asociativos, interpretativos en relación al vínculo con sus padres, juego, y me vi sorprendida por lo repetitivo y novedoso, lo singular de la transferencia, cuanto ella invitaba a que se le tomara el pelo, a no tomarla del todo en serio; por último, podríamos pensar, la relación con su síntoma, su aspecto producía, lo que deseaba y quería evitar, figurando algo que era y no era a la vez. Con su presencia especial lograba “espantar” pero en base a un cierto engaño, operando como seño.

Es interesante pensar el dicho empleado por ella en la sesión, desde la perspectiva del lenguaje, en relación con lo que expuse anteriormente. Alternar lo figurativo del dicho (bromear con algún atributo de una persona), con lo literal del mismo (agarrar, tocar, tomarle el pelo a alguien, con el valor de cortejar). El doble sentido, o múltiple, estaría dado en todas las acepciones posibles del verbo tomar, nada más ni nada menos.

Se vio conmovida por su dicho y la interpretación, de la que nos anoticiaremos por los efectos, luego comete varios actos fallidos distintos y combinados a la vez. El primero es decir: “me toma en serio”, por me toma el pelo, lapsus al hablar, condensa me toma el pelo en serio, luego un lapsus auditivo, no reconoce lo que dijo, y por último produjo una “joyita psicoanalítica”, llamar a un acto fallido asociado con fantasmas edípicos y de castración **afecto fallido**. Al reescribir el

psicoanálisis en cada caso, reinventamos aquello de que en lo humano habría todo un trabajo psíquico en torno a los afectos fallidos.

– ¡Por lo menos vaya y tráigase su imagen, la que dejó en mi casa! ¡No quiero tenerlo de huésped, ni siquiera en sueños! ¿Qué decide, entonces? ¿Ah, no quiere saber más de nada, eh? ¡No es cosa suya!

– Son alucinaciones, señor mío, alucinaciones! – exclamaba sin pausa el anticuario.

– ¡Que enternecedores son estos señores formales que, ante un hecho inexplicable, encuentran en seguida una palabra que no significa nada, pero que tiene la virtud de tranquilizarlos! “¡Alucinaciones!” (PIRANDELLO)

Referencias

BENVENISTE, E. **Problemas de lingüística general**. México DF: Siglo XXI. 1999. Original publicado en 1977.

DUCROT, O. y TODOROV, T.: **Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje**. 13a. ed. México DF: Siglo XXI, [s.d.].

EIZIRIK, C. 2011. O Futuro da Formação Analítica: algumas questões e perspectivas. **Psicanálise**: Revista da SBPdePA, v.14, n. 1, 2012.

FRANCISCHELLI, L. O Futuro da Psicanálise como Profissão. **Psicanálise**: Revista da SBPdePA, v.14, n. 1, 2012.

FREUD, S. 1901a. Psicopatología de la vida cotidiana. In: _____. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. v. VI.

_____. 1901b. Psicopatología de la vida cotidiana. In: FREUD, S. **Obras completas**. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972. v. III.

_____. 1905. El chiste y su relación con lo inconsciente. In: FREUD, S. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. v. VIII.

_____. 1925. Presentación autobiográfica. In: FREUD, S. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. v. XX.

_____. 1906. La indagatoria forense y el psicoanálisis. In: FREUD, S. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. v. IX.

_____. 1937. Análisis terminable e interminable. In: FREUD, S. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. v. XXIII.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Cien años de soledad**. Buenos Aires: Sudamericana, 2002. Original publicado en 1967.

GOETHE, W. **Fausto**. [s.l.]: Editorial Aguilar, 1962. (Ediciones de Bolsillo).

_____. **Fausto**. [s.l.]: Centro Editor de América Latina, 1968.



GIL, D. El Inconsciente. Desgarramiento del discurso y discurso del desgarramiento. **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, Montevideo, n. 57, 1978.

GREEN, A. **El lenguaje en psicoanálisis**. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

_____. **La metapsicología revisitada**. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1996.

HORENSTEIN, M. Tornar-se estrangeiro. **Jornal de Psicanálise**, São Paulo, v.46, n. 84, jun. 2013.

LA SANTA BIBLIA. [s.l.]: Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

MANNONI, O. **La otra escena**. Claves de lo imaginario. Buenos Aires: Amorrortu, 1973. Original publicado en 1969.

SAAL, F. El lenguaje en la obra de Freud. In: BRAUNSTEIN, N. **El Lenguaje y el inconsciente freudiano**. México DF: Siglo XXI, 1997. Original publicado en 1982.

TRACHTENBERG, A. R. C. "Extramuros". A Psicanálise do futuro. **Psicanálise: Revista da SBPdePA**, v.14, n. 1, 2012.

Copyright © Psicanálise – Revista da SBPdePA

Magdalena Filgueira

e-mail: mfilgueira.mefe@gmail.com